IGNACIO AGUSTI, CRONISTA DE UNA EPOCA BARCELONESA

DESDE LOS LEJANOS TIEMPOS...

Hay días en que valiera más no levantarse. La muerte de Ignacio Agustí es uno de esos golpes que bien quisiera, como cuando niño, dar por inexistentes, imposibles, con sólo fruncir los párpados. Pero de párpados adentro, se te eriza de pronto toda la vida que pasamos juntos. Desde su inesperada visita mañanera de no hace mucho, un momento sólo («me he escapado; pero no temáis, conduzco despacio») para hablar de su libro de encuentros, que imagino estará al salir. Hasta los ya remotos tiempos en que Moncada, la fábrica de cemento todavía en sus primeros ataques al Turó, contaba con colonia: aquella colonia veraniega que la erigió en centro de elegancias, cólera, tifus y gripe ayudando, en el último tercio del 19. Infancia nuestra en que, con una plétora de familias numerosas —los Agustí y los otros, entre muchas— como hoy no se ve, los de Rexach y Vallensana, más los de Moncada, San Jeroni, Canyet, Sant Fost, Sardanyola a veces formaban un todo: visiteo mutuo y excursiones mutuas al Pou del Glaç, la Virgen del Turó, las Ermitas, la Conrreria, La Maleza, además del obligado paseo «a vistas de Montserrat», al caer la tarde, bandadas de bicicletas que iban y venían, tardes de fonteo, campeonatos de croquet, «sortija», bailes en Casa Pons (más los dominicales en Tianet o Piqué, con los payeses), verbenas, «juegos verduralegs». Y revista, sí, el espectáculo que constituía el número fuerte de la colonia a cierre de temporada. No hay qué decir que los Agustí la llevaban en peso; y que a Ignacio, pronto, se deberían letras y montajes (lo que acaso explique su ulterior intento teatral barcelonés: «Benaventurats els lladres»).

Le estoy viendo junto al organillo de Piqué: había pegado el estirón de los 14 años, todavía de pantalón corto, y con un asomo de bigote, y me alargaba «El Vele», su primer libro. De versos. Luego, fue el periodismo: «L'Instant», pero es etapa que conozco menos; venía yo sólo en vacaciones, y ya «Montcada, Pols y Ciment», había ahuyentado del pueblo a los veraneantes. Nuestro casual encuentro en un paseo de Gracia solitario, concluía julio del 36; y a los pocos meses, y más frecuente en la zona nacional. Después fue «Destino», en Burgos, y aquí.

La hombrada de «Destino», dejádmelo decir, y ya me entienden quienes vivieron la Barcelona de la no beligerancia. Y recordar lo que en tal rompiente significó el semanario, la acción de aquel equipo que en buena parte sigue felizmente operante y en el que Ignacio fue, desde la modélica compaginación, la apertura, la conjunción de voluntades y esperanzas, y durante muchos años, ánima y norma. Vergés el motor. Hasta la estancia en Ginebra, con la corresponsalía de este periódico (eran los años del asedio aún), donde su hondo barcelonismo se puso en pie, valiéndonos la definitiva novela de la ciudad que es su saga «La ceniza fue árbol». Y, de corolario, la institución del premio Eugenio Nadal, en apoyo de una dedicación novelística cuyos frutos —más la consiguiente proliferación de otros premios— excuso ponderar.

Se me aparecen asimismo sus años tristes, difíciles, como de descentramiento y apatía en la lucha de llevar adelante su ciclo novelesco: aquella traspuesta autobiografía que, convertida en biografía de su ciudad, le crecía dentro, casi inabarcable. Con las quiebras de salud en razón de ese mismo «negult», que admirable en tan chico y, en apariencia, quebradizo paso— el fuego interior de Ignacio consiguió acallar, llevando su colosal obra a cumplimiento. Porque esta es la verdad de Ignacio, tan introvertido, parco en palabras, vago en su conversación, a veces afable y cumplidísimo siempre, hasta rozar la zalema; casi como a mantenerse distante, a salvaguarda sus preocupaciones y desmayos. Pues, ¿quién lo oyó quejarse? Esa verdad, digo, se fijaba en los arrestos para llevar a término la saga de su ciudad. Sin detenerle —aunque las heridas le llegaran al alma— críticas, manifiestas o solapadas, probables desfases, evolución, de ideologías y conductas. Eso, que no se avino a pactos.

Porque la fibra de este terco cogitabundo y tímido, aparentemente algo en el aire, indiferente a exhibicionismos, alharacas y celebridades de momento, fue la lealtad. Todo un hombre. Es lo que estas líneas, reseñadas a toda prisa, sumido en el impensable dolor, hubieran querido demostrar cuando nuestro amigo, fiel hasta el fin, entra en la vida verdadera. — Juan Ramón MASOLIVER.

SEMBLANZA BIOGRAFICA

DESDE «LA VEU DE CATALUNYA» A SU «MARIONA REBULL» RECOGIO EL ALMA UNICA Y CAMBIANTE DE BARCELONA

En un rincón silencioso de Llissá de Vall, en la masía de Santa María del Vallés el 3 de septiembre de 1913, vio la primera luz Ignacio Agustí, y de paso, allí vivió las temporadas de verano su heroica «Mariona Rebull». Se entra en la finca por un largo camino de arena amarilla entre dos filas de altos cipreses, y el propio Ignacio explicaba: «Este es el camino que yo describo en "Mariona Rebull" cuando explico que por primera vez, Joaquín Rius va a declararse a Mariona. En mi niñez, a la izquierda estaba el plantel de avellanos».

El padre de Ignacio Agustí vendió la finca a la Institución Ramón Albó. Era una casa solariega, con enormes salones sombríos. La sombra de Mariona Rebull, con su polisón y su alto peinado de la época, vaga entre los árboles y los rosales y el campo sembrado de trigo. También la niñez de Ignacio Agustí es otra sombra en Santa María del Vallés. «Cada vez que vengo aquí salen de la tierra recuerdos frescos y lúcidos que me llenan de melancolía», confesaba Agustí.

Ignacio Agustí recordaba también el piso de los Muntadas, tutores de su madre y de tío Luis. También en aquel piso situó Ignacio a «Mariona Rebull» en Barcelona: casa con institutrices, capellán particular y coche de caballos.

Novelista y periodista

La figura de Ignacio Agustí tiene un puesto descollante en el mundo literario español, y conocida en el extranjero, donde se han traducido y difundido con fortuna sus novelas. Sus dos facetas más importantes son las de novelista y de periodista. Obtuvo un fulminante éxito en 1944 con su «Mariona Rebull» al que siguió el obtenido por «El viudo Rius», que apareció dos años después. Ambos libros iniciaban y prometían un ciclo que apareció bajo el rótulo general de «La ceniza fue antes árbol». José Luis Sáenz de Heredia llevó la primera de estas novelas al cine.

La tercera novela del ciclo se hizo esperar once años, y ocho años más tarde se le premiaba su obra «19 de julio». Estos paréntesis largos los llenaba generosamente en actividades periodísticas, en las que consiguió también señalados triunfos, entre ellos el codiciado premio Mariano de Cavia, con un artículo titulado «Don Eugenio d'Ors».

Agustí cursó el Bachillerato en los jesuitas, y estudió y se licenció en Derecho por la Universidad de Barcelona. Y aunque su revelación al gran público data de su «Mariona Rebull», a los 19 años había publicado «El veler», tomo de poesías en catalán, y más tarde, la revista «Escorial» editó versos suyos en castellano. También muy joven escribió en «La Veu de Catalunya», y dirigió «L'Instant».

En 1942 publicó una pequeña novela poemática, «Los surcos», y el mismo año es enviado por «La Vanguardia» a Zurich y Berna, como corresponsal. Precisamente fue en Suiza donde escribió «Mariona Rebull», su primer gran triunfo. El mismo año en que publicó el libro, en 1944, volvió a Barcelona para dirigir la revista «Destino», y al mismo tiempo fundaba con José Vergés la editorial del mismo nombre, que instituye el premio para novelas «Eugenio Nadal». Escribió asimismo una comedia, «El cubilete del diablo».

La actividad literaria y periodística de Ignacio Agustí fue trepidante, porque además dirigió la editorial y la librería «Argos», y fue presidente del Ateneo Barcelonés en una época difícil, al tiempo que también dirigía la publicación de «El Español». Dirigió asimismo «Tele-eXpres» y colaboró en «Triunfo».

El novelista de una Barcelona

«Azorín» había escrito de «Mariona Rebull», la primera obra de gran triunfo de Ignacio Agustí: «Todo un período de la historia de Barcelona ha entrado en nosotros. Y ha entrado con más fuerza, con más emoción, con caracteres más indelebles que en la verdadera historia. Y es porque la poesía vence a la realidad. Por fin, tenemos un novelista.»

Ignacio Agustí fue el hombre que supo explicar una Barcelona. La primera Barcelona de sus novelas, era una ciudad de cuatrocientos mil habitantes; la última pasaba ya del millón. Este fenómeno de crecimiento biológico ha quedado perfectamente explicado en sus obras. Como novelista, quiso actuar también, a su modo, como cronista de su tiempo y de los tiempos que él se complacía en recordar, y explicarle al lector su manera de ver la vida.

Agustí se complacía en decir que él se divertía escribiendo. «Si no me divierto lo dejo estar; pienso que los lectores aún se divertirían menos».

Estaba en posesión de premios literarios y periodísticos, como el «Francisco Franco» y el «Mariano de Cavia», y poseía asimismo preciadas distinciones, como la Gran Cruz del Mérito Civil, que quiso recibir en el seno del Ateneo Barcelonés, de manos del entonces ministro, señor Fraga. Unía también a sus títulos el de «Ramblista de Honor», distinción a la que tenía un especial aprecio, porque él con su prosa había explicado el alma única y cambiante de las Ramblas barcelonesas.

OPINIONES SOBRE EL HOMBRE Y SU OBRA

Tomás Salvador: «Su estilo no será posiblemente superado»

Ignacio Agustí, en 1945, cuando yo llegué a Barcelona, estaba escribiendo «Mariona Rebull», y fue para mí un sueño el poder llegar a su altura de escritor.

Creo que Ignacio abrió una brecha importante, para que los escritores españoles penetráramos en las editoriales, antes dedicadas casi exclusivamente a los autores extranjeros.

Su estilo novelístico, glosando la clase media catalana, no ha sido, ni posiblemente será superado jamás.

Además, como persona, era un caballero, y encontrarse con él era siempre establecer una comunicación de escritor a escritor.

La noticia de su muerte me ha sorprendido y conmovido hasta el punto de que no acierto a encontrar las palabras adecuadas.

José María Pi Suñer: «Hombre de gran simpatía personal»

Puede decirse que su calidad, como novelista, iba dirigida a evocar el ambiente y las figuras que constituyeron, aunque con nombres y situaciones cambiadas, una época que fue realidad en Barcelona.

Cuando publicó «Mariona Rebull» muchos críticos apuntaron: ¡por fin tenemos un novelista! Esto indica que se trataba de un hombre que en literatura interesó por recordar la Barcelona de otros tiempos.

En el aspecto humano era, por otra parte, un hombre de gran simpatía personal. Creo que con la noticia de su óbito no nos cabe sino llorar por la pérdida de un gran novelista.

Luis Romero: «Obra sólida, personal, honesta»

Impresión vivísima: esta misma mañana he estado hablando en una editorial de un nuevo libro suyo. Mientras hablábamos de él y de su libro todavía era un ser vivo. En muy pocas horas esa nueva obra ha pasado a ser póstuma. Ignacio Agustí era sólo unos pocos años mayor que yo pero, por su temprana dedicación a la literatura, lo he clasificado en mi fuero interno como de la generación anterior a la mía. La aparición de «Mariona Rebull» en aquella época difícil en que se publicó, fue como aviso, como una seña de que todos teníamos abiertos unos caminos en un futuro que, en mi caso, tardaría casi diez años en hacerse presente. Ignacio Agustí formaba parte del jurado que premió «La Noria». Desde entonces hasta hoy, hoy mismo, hemos sido amigos. Su obra, sólida, personal, honesta, está ahí; y aquí, en cuantos hemos sido sus lectores.

Ana María Matute: «Talante de cronista»

«Estoy emocionada. Casi no lo puedo creer. Fue la persona que me leyó las primeras cosas. Tenía yo 19 años cuando le llevé por primera vez una novela, «Pequeño teatro». El era entonces director de «Destino» y desde entonces he tenido una relación con él, que me iba siguiendo en las cosas que iba haciendo. No hace mucho nos vimos, a principios de verano pasado, y me dijo que estaba escribiendo sus Memorias. En fin, tenía un gran cariño por él. Un gran amigo.

»Yo diría que era un escritor de tipo clásico, un novelista al estilo de un Galdós, por ejemplo. En gran medida tenía talante de cronista que reproducía las cosas y personas de su tiempo.»

Doctor Martínez Sardá (alcalde de Sitges): «Un hombre cordial y buenísimo»

«Tantas veces nos lo habían anunciado y nos lo habían dicho que no lo creíamos. El venía siempre aquí a Sitges todos los veranos. A mi parecer tiene una significación fundamental en la novela de la posguerra, antes incluso ya escribió la novela breve "Surcos". Luego, sus grandes éxitos con la serie empezada con "Mariona Rebull". También fue un genial periodista. Creo que hemos perdido una de las figuras máximas de la literatura española contemporánea.

»Como persona era un hombre encantador, de una gran cordialidad, un hombre buenísimo. Estoy dolorosamente sorprendido ya que no lo esperaba.»

Félix Valls y Taberner: «Supo reflejar la vida de nuestra ciudad»

«Siento su pérdida porque con él desaparece un barcelonés de siempre, socio activo del Círculo del Liceo, que presido, y ex presidente del Ateneo Barcelonés. En sus novelas, supo reflejar una época de la vida de nuestra ciudad, con su tradición, con sus costumbres, con sus catalanismos y barceloneses personajes. Su muerte, que usted me anuncia, me sorprende y me conmueve como amigo que fui de él.»

Miguel Pérez Ferrero: «Su costumbrismo es de la más alta calidad literaria»

«Ignacio Agustí fue una de las brillantes revelaciones en la novelística española de nuestra posguerra. Puede decirse que sus novelas "Mariona Rebull", "El Viudo Rius" y otros libros ejemplares son un fresco de una etapa de la vida catalana. Recogen tipos de los creadores e incrementadores de la industria, de la sociedad, de la alta burguesía, con gran fuerza sociológica y colorista. Su costumbrismo es de la más alta calidad literaria. Los libros de Ignacio Agustí han tenido el asenso de la más exigente crítica y encontraron su más entusiasta panegirista en Azorín.»

José Luis Sáenz de Heredia: «Era en sí mismo una clave de la convivencia»

«Siento la muerte de Ignacio Agustí en las entrañas. Tenía por él una gran admiración. Como escritor, como español, como persona. El, era en sí mismo una clave de convivencia. Tuvimos relaciones entrañables y cordialísimas en la única ocasión que colaboramos juntos, cuando yo dirigí la película basada en su novela "Mariona Rebull". Créame usted, es una noticia que me afecta e impresiona muy dolorosamente.»

Alvaro de Laiglesia: «Maestro de la novela española»

«No querría decir ningún tópico, pero hay que registrar una realidad y es que Ignacio Agustí era uno de los grandes novelistas españoles contemporáneos. Que el suyo será uno de los puestos difíciles de cubrir en nuestra literatura. Que su obra es admirable, no sólo por caudalosa, sino también por su estilo y calidad. Maestro de la novela de la posguerra española. Además, personalmente era un amigo completo que siento haber perdido.»

(En nuestra próxima edición publicaremos más opiniones sobre la personalidad del novelista fallecido)

APRENDA A SER BELLA Y A HACER BELLAS A LAS DEMAS

¡Ahora tiene el medio para lograrlo!

CURSO CEM DE ESTHÉTICIENNE

¡Conviértase en Esthéticienne Diplomada! Ahora tiene el mejor medio para lograrlo, sin dejar sus actuales ocupaciones.
Con el extraordinario Curso CEM de Esthéticienne y por medio del novísimo sistema Hogar/Escuela (por primera vez en España en este tipo de enseñanzas) lo aprenderá absolutamente todo sobre cómo acentuar y mantener la belleza femenina por medio de los más modernos procedimientos.
¡Pida más amplia información! Sólo tiene que rellenar y enviar este cupón y recibirá información rápidamente

GRATUITAMENTE

Deseo recibir detallada información, sin compromiso alguno, sobre cómo aprender la profesión de Esthéticienne con el novísimo sistema CEM.

V-15

Envíe este cupón a CEO (división CEM) Provenza, 260 BARCELONA - 8

Nombre
Dirección completa
Población D.P.

CEM CURSOS ESPECIALES PARA LA MUJER
Autorizados por el Ministerio de Educación y Ciencia con el n.º 120